

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7905.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Correspondientes en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

VIERNES 23 DE MARZO DE 1886

La Administración y el Parlamento.

Obsérvese con cuánta facilidad se convierten en políticos los asuntos más extraños á la política; unas veces porque así conviene á los gobiernos, otras porque así lo estiman oportuno los mismos representantes del país.

Y cuando no se hacen políticos los asuntos que no lo son en ciencia, los diputados hacen algo peor quizá; no se ocupan de ellos, y abandonan los escaños como si fuese á caerse encima el santuario de las leyes.

Imposible administrar así; tanto más imposible cuanto que cada día se hace más necesario que los diputados se ocupen menos de política, ó mejor dicho, se hace preciso que la política no se confunda jamás con la Administración, ni ésta con aquélla.

Además, esto de convertir en sustancia hasta los asuntos más triviales; esto de promoverse un debate por cualquier cuestión baladí, ni es serio, ni conveniente, porque recae en desprestigio del sistema parlamentario.

Por otra parte, todo el mundo dice que la Administración española es una especie de caos, y en vez de hacer brotar en él la luz, consagrándose al estudio y resolución de los problemas administrativos, se complican, haciendo intervenir la política apasionada de los partidos, que es lo peor que puede hacerse.

Los partidos no suelen reparar en los medios que emplean para batir á los gobiernos, y unas veces explanando interpellaciones inmotivadas é inconvenientes y otras interpretando á su antojo las aspiraciones de determinadas clases, llegan á hacer extremadamente difícil la unión gubernamental.

No creemos sea muy costosa una inteligencia entre todos los partidos para hacer posible la separación entre la política y la Administración. Todo será quererlo un poco, porque la mayor parte de los asuntos que con la Administración se rozan pueden ofrecer muchos puntos comunes á todos los partidos, y resolverse de acuerdo en bien de los intereses públicos.

La ley de empleados, las de protección al trabajador, la vulgarización de la enseñanza y el establecimiento de centros instructivos para los obreros, la canalización de muchos ríos y la repoblación de nuestros montes, la organización administrativa del Estado y de las corporaciones populares; y en fin, otros muchos de interés general.

Por nuestra parte diremos, que no podemos seguir así, y que es de necesidad imprescindible que en el Parlamento se traten con serenidad y calma las

cuestiones de carácter exclusivamente administrativo, no confundiendo jamás con las políticas.

Sólo de esta manera podrá lograrse que el Parlamento conserve su brillo y su autoridad y no llegue á decaer el concepto en que aun le tiene el pueblo.

—P. N.

Variedades.

Efemérides militares

MARZO 23.

1369.—D. Enrique el Bastardo asesinó á su hermano D. Pedro de Castilla con su daga, cortándole la cabeza. Este fué el trágico fin del rey D. Pedro, que fué apellidado el Cruel.

1657.—Alianza entre Francia é Inglaterra contra España.

1766.—Sublevación en Madrid á los gritos de ¡viva España! ¡viva el Rey! y «muera Esquilache»; ésto tomó un incremento muy alarmante por pedir los sublevados la cabeza del ministro, el cual se vió precisado á escapar de la corte. La causa del incidente fué debido al bando dado por el mencionado ministro, prohibiendo el uso de la capa larga y chambergo, por favorecer á los robos.

1808.—Llega á los alrededores de Madrid, el general francés Murat, cuñado de Napoleón I, al frente de 25 000 hombres y un numeroso tren de batir.

1809.—Batalla de Alcañiz: Blake derrotó al ejército francés de Souchet, que se acoge á Zaragoza.

1855.—Los moros joloanos (Filipinas), incendian el pueblo de Zamboanga en la madrugada de este día, á cuyo punto habían llegado como comerciantes; fué tal el incremento que tomaron las llamas, que no pudieron ser dominadas hasta la noche del 24, cuando ya habían devorado casi toda la población. Los moros queriendo aprovechar aquellos momentos de confusión intentan saquear la población, pero son rechazados.

1860.—Batalla de Vad-Ras. El ejército español compuesto de 45 mil hombres, á las órdenes del general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, derrotó al marroquí cuyas fuerzas se elevaban á 50 000 hombres: esta fué la batalla más reñida de toda la campaña, costando sensibles pérdidas á ambas partes, sobre todo á los mahometanos. Con ella tuvo término la lucha, quedando el honor de las armas españolas á la altura que de sus bravos soldados y esclarecidos generales era dado esperar; á consecuencia de esta victoria, el enemigo pidió la paz.

1876.—Sale de la rada de Joló (Filipinas), una expedición en buques mercantes, convoyada por la fragata de guerra «Carmen», en la que iba el general Malcampo, tres corbetas y seis cañoneros, llegando frente de Parang á las ocho

de la mañana; los buques cañonean con acierto el pueblo, protegiendo el avance de las embarcaciones menores que conducían las fuerzas de desembarco, á las órdenes del brigadier de Estado Mayor Sanchiz, que lo ejecutan las primeras las de Marina, y avanzando resueltas y entusiasmadas con su jefe á la cabeza, asaltan y se hacen dueños de la cotta más avanzada, á despecho de sus defensores que huyen dejando algunos muertos y heridos. El pueblo de Parang fué entregado á las llamas y sus cottas, destruidas, habiendo tenido los defensores gran número de bajas.

J. CEBRIÁN.

Experimentos de hipnotismo

Hace pocos días, repitió el doctor Luys, en el anfiteatro del Hospital clínico de la Charité, sus notables experimentos acerca de la acción de las sustancias medicamentosas á distancia sobre los individuos en estado de hipnotismo: experimentos que constituyen actualmente la preocupación del mundo médico.

Después de disertar sobre las emociones, demostrando su existencia, y haciendo observar cuáles son las regiones especiales del cerebro donde tienen su asiento, el doctor Luys pasó á demostrar la verdad de sus doctrinas, asegurando que obtendrán fácilmente en un hipnotizado manifestaciones de tristeza y de alegría, y otros fenómenos con el auxilio de sustancias medicamentosas.

Sirvió de sugeto para los experimentos del doctor Luys, una mujer joven, llamada Esther, de veinte años y adornada con una hermosa cabellera rubia.

El doctor la presentó al público en estado de catalepsia.

El hipnotismo abraza diferentes estados.

El primero es la letargia: flacidez general del sistema muscular; hiperexcitación neuro-muscular.

El segundo es la catalepsia: estado seroso del músculo; actitud pasiva, emoción centripeta para la vista y el gesto; alucinación.

El tercero es el sonambulismo lúcido; el sugeto oye y responde; algún delirio; período de sugestión de plazo fijo.

Después de estas explicaciones, el doctor Luys anunció que Esther iba á experimentar un sentimiento de cólera. Cogió entonces el brazo derecho de Esther y se lo extendió cerrándole el puño. El rostro de la hipnotizada tomó un aspecto amenazador y abrió los ojos desmesuradamente.

El doctor cogió la mano de la joven, colocándola sobre la boca de ésta; inmediatamente Esther empezó á tirar besos, respirando su semblante júbilo y contento.

—«Recuerda emociones dulces»— dice sonriendo el doctor Luys.

Otro experimento. Coloca éste su índice ante los ojos de la joven, describiendo con él círculos en el aire. La joven fué siguiendo con gran atención todos aquellos movimientos, figurándose que es un pájaro que vuela, y cuando e índice del doctor fué á parar en su mano, hizo movimiento como si acariciase á un pájaro.

Al señalar el doctor círculos á algunos centímetros del suelo, el rostro de Esther se contrajo.

—Tiene miedo dijo el experimentador—y cree que se trata de una serpiente.

—«Durante mucho tiempo»—añade el doctor—se ha creído que obrábamos por virtud de un yo único. El hipnotismo demuestra la falsedad de esa teoría.»

Por esto, apoyando cerca del ojo derecho el lado izquierdo, se marca la alegría; si, por el contrario, se apoya cerca del ojo izquierdo el lado derecho, aparece en el rostro la tristeza. Así es que se puede obtener á la vez un semblante alegre y un semblante triste, lo cual prueba que no obedecemos á un sólo yo.

La experimentación del doctor Luys llegó á producir extraordinaria sensación cuando se sirvió de medicamentos á distancia.

Todos los medicamentos de que se vale el sabio doctor, están contenidos en tubos de cristal herméticamente cerrados.

Al contacto de un tubo con 50 gramos de agua se operó una contracción completa en el rostro de Esther, la cual ofreció síntomas de hidrofobia.

Bajo la influencia de diez gramos de cognac, la joven pareció embriagada.

El doctor Luys refirió que empleando un día varios medicamentos sin saber qué efecto producirían, se sirvió de la esencia del tomillo.

El tubo colocado en el cuello, debajo de la oreja izquierda, hizo que la cara se enrojeciese y los brazos quedaran rígidos; el efecto de las contracciones representan un esfuerzo como para levantar un peso de 20 á 25 kilogramos.

El doctor repitió el experimento, y el cuello de Esther, que tenía 31 centímetros, llegó á medir 35.

Daba lástima mirar á la pobre mujer.

—Me permitiréis—dijo el doctor Luys—que no deje á esta joven en situación tan terrible, porque su vida está en peligro.

Voy á proporcionarle alegría, porque es conveniente no dejar á un sugeto bajo una impresión de tristeza.

Para esto haré que Esther pase del estado de catalepsia al de sonambulismo lúcido.

Así oirá y responderá á las preguntas que se la hagan.

Pero debo advertir que Esther gusta mucho del teatro y tiene una afición decidida á *La Mascota*.